

La importación léxica en la moda textil en el siglo XIX

María Vázquez-Amador

Recepción: 8 de diciembre de 2020 / Aceptación: 27 de junio de 2022

Resumen. El objetivo de este artículo es el estudio de los préstamos lingüísticos del léxico textil en el siglo XIX con el fin de conocer cuáles, finalmente, se han asentado en la lengua. Se extrajeron los préstamos lingüísticos de la revista *La Moda Elegante*, se determinaron las lenguas de procedencia, su tipología formal, la fecha de aparición en la revista y su frecuencia y su registro en los diccionarios de la Real Academia de la Lengua (RAE).

Se localizaron un total de 45 préstamos del léxico textil, procedentes principalmente del francés y en menor medida del inglés y de otras lenguas. Formalmente eran crudos, asimilados o en periodo de aclimatación. Un alto porcentaje se admitió en alguna de las ediciones del diccionario de la RAE y en su mayoría sigue vigente en la edición actual. Muchos de estos tejidos eran novedosos y, por tanto, llenaban un vacío terminológico en nuestro idioma que con gran frecuencia continuarían ocupando.

Palabras clave: Préstamos lingüísticos, léxico textil, moda, siglo XIX.

[en] Fashion loanwords in the 19th century

Abstract. This work aims to study the loanwords in the field of textile terminology during the 19th century, through the analysis of a fashion magazine. The languages of origin, their formal typology, the thematic areas and their acceptance in the dictionaries of the *Royal Spanish Academy* were examined.

Forty-five loanwords were located, mainly from French and English. The loanwords were non adapted, adapted or partially adapted. A high percentage was admitted in at least one of dictionaries by the *Royal Spanish Academy* and are still valid in the current edition. These data show that these loanwords were novel concepts that filled a gap in our language and thus have remained in it.

Keywords: Linguistic loanwords, textile lexicon, fashion, 19th century.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Resultados. 3.1. Galicismos. 3.2. Anglicismos. 3.3. Préstamos procedentes de otras lenguas. 3.4. Análisis de resultados. 4. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Vázquez-Amador, M. (2023). La importación léxica en la moda textil en el siglo XIX, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 96, 143-155. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.72883>

1. Introducción

El siglo XIX está marcado por fuertes revoluciones industriales que repercutieron en la economía del momento. En política, las nuevas ideas del anterior siglo sentaron las bases para las revoluciones burguesas. Al tiempo que la burguesía tomaba el poder, se extendía la revolución industrial por toda Europa gracias a una serie de mejoras en el transporte y las comunicaciones. En este periodo se conforman muchas características propias de la lengua moderna (Vázquez Balonga, 2019). Entre los principales cambios están los relacionados con la entrada de voces cultas de origen latino o griego, neologismos y voces especializadas que reflejan los avances científicos y técnicos y van penetrando y difundándose en la lengua general (Martínez y Santamaría, 2006). El léxico español del siglo XIX se enriquece con voces de las más variadas esferas y procedencias, entre otras los préstamos tomados del francés y el inglés (Marcet, 2012).

El préstamo entre lenguas consiste en la incorporación de un elemento de un sistema lingüístico específico en otro sistema diferente que puede originar un cierto rechazo solventado con su posterior aclimatación en los distintos planos lingüísticos de la lengua de acogida (Curell, 2005). El recorrido del elemento prestado desde que se introduce en la lengua receptora hasta que se convierte en un vocablo aceptado es largo y complicado. Hay ocasiones en que los préstamos consiguen adaptarse a la lengua receptora y en otras ocasiones desaparecen (Prat Sabater, 2016). La introducción de extranjerismos es el punto inicial de un proceso continuo que con el paso del tiempo y las posibles adaptaciones lingüísticas (o no) culmina con un resultado diacrónico, los préstamos léxicos (Prat Sabater, 2016). Esta variación lingüística puede generar la convivencia entre distintas grafías (unas más cercanas al original,

otras con mayor o menor aclimatación a las propiedades de la lengua receptora) o también entre formas vinculadas al canal de la transmisión (el escrito y el oral) (Clavería, 2019). La introducción de nuevos vocablos procedentes de otras lenguas genera una lucha entre adaptación al español y fidelidad al modelo inglés (Martín Vivaldi, 1991 y Gómez Capuz, 2001). Muchos autores distinguen entre préstamos, voces extranjeras asimiladas totalmente a la lengua receptora, y extranjerismos, palabras que conservan la grafía o pronunciación extranjera (García Yebra, 1989, Álvarez de Miranda, 2009, Gómez Capuz, 2009, Prat Sabater, 2016, entre otros).

Desde que los préstamos se introducen en la lengua tienen un futuro incierto, ya que dependen de la popularidad que adquieran desde el momento de llegada, siendo un factor de suma importancia su frecuencia de uso: cuanto más frecuentes, mayor será la probabilidad de instalarse en la lengua. La prensa tiene una importancia fundamental en este ámbito, pues es una de las principales vías de incorporación de préstamos a la lengua receptora (Lorenzo, 1987, Gómez Capuz, 2001, Castillo, 2002, Hernández, 2003, Sáez Godoy, 2005 y Hourani, 2012).

Otro de los pasos en su integración en la lengua es su registro en los diccionarios, pues suelen recoger un nuevo vocablo cuando su uso ya cuenta con una cierta aceptación (Marcet, 2012). Los diccionarios normativos tienden a admitir menos préstamos lingüísticos, mientras que los descriptivos, reflejo de la realidad de la lengua, incluyen un número más elevado de préstamos (Haensch y Omeñaga, 2004). Los diccionarios de la Real Academia Española (RAE) tienen un carácter normativo y esta institución generalmente admite términos de uso frecuente, que son utilizados por el hablante medio (Clavería, 2019). Uno de los principales objetivos de la Academia es la españolización de estas voces para asegurar la integridad y el equilibrio de la lengua española (Giménez Folqués, 2011).

Este trabajo pretende profundizar sobre la presencia de préstamos lingüísticos en el léxico textil durante el siglo XIX. En este periodo, los préstamos no eran acogidos de buen grado por los estudiosos de la lengua, y se adoptaron distintas posturas con respecto a su integración en el idioma español (Jiménez Ríos, 2015). Según diversos autores (Martinell, 1984, Montero Curiel, 1992, Rodríguez González, 1999 y Berta, 2001) predomina una postura purista, probablemente influenciada por el excesivo número de galicismos que aparecieron en esa época. La lucha contra los extranjerismos que entraban en la lengua española, en ese momento históricos procedentes de Francia, fue una de las funciones de la RAE (Contreras, 1998) que durante buena parte del siglo XIX rechazó la innovación léxica foránea (Clavería, 2019). Sin embargo, la Academia recogió ya algunos préstamos en el diccionario, especialmente durante las últimas ediciones del siglo XIX (Álvarez de Miranda, 2004).

El medio de transmisión en el que vamos a centrar nuestro estudio es la prensa escrita, reflejo de la sociedad, las costumbres y las modas de la época, y consecuentemente de la lengua que se utilizaba. Concretamente lo haremos a través del análisis de distintos ejemplares de *La Moda Elegante* (1842-1927), una revista semanal dirigida a señoras y señoritas de la alta burguesía que comenzó a publicarse en Cádiz, y tuvo tanto éxito que se difundió no sólo en Cádiz, Madrid y otras ciudades de la península y Canarias, sino también en Lisboa, en La Habana, islas Filipinas, Puerto Rico, Buenos Aires y otras ciudades hispanoamericanas (*LME*). Estaba compuesta por ocho páginas y pretendía dar a conocer no solo las tendencias del vestir del momento sino también aspectos de la vida cotidiana relacionados con el hogar, la sociedad, los hijos y cuidados personales para realzar la belleza, entre otros temas. Contena grabados muy cuidados que reflejaban formas de vestir o peinarse, muestras de tipos de labores, tapicerías, y todas aquellas tendencias que se iban imponiendo en el momento.

Dentro del mundo de la moda, los tejidos y las telas juegan un papel imprescindible. La revolución industrial impulsó una profunda transformación de la industria textil en el siglo XVIII (Jiménez Montañés, 2012). Los avances tecnológicos que tuvieron lugar durante este siglo potenciaron la industria textil moderna, aunque es a finales del siglo XIX, cuando el sector textil sufre grandes cambios a una velocidad sorprendente (Sánchez Martín, 2007). Junto a estos cambios, se iban incorporando también distintos términos que denominaban nuevos elementos del mercado textil de importación (García Fernández, 2004). España, como el resto de Europa, seguía los diseños de la moda incorporando esos nuevos vocablos (Amaro, 2016). Una sociedad más permeable a las modas extranjeras comienza a aceptar unos tejidos y productos todavía poco conocidos. El aumento y la variedad en los tejidos de confección se hacen eco de esta evolución (García y Dávila, 2005). Entre los tejidos dominaban los paños de lana, los lienzos de lino o cáñamo, las más modernas telas de algodón y las siempre presentes de seda (García Fernández, 2004).

El estudio del campo léxico textil ha despertado el interés de muchos investigadores, por diversas razones como su riqueza, variación y por ser muy susceptible al cambio, a la creación léxica y al préstamo (Vicente Miguel, 2009). Existen diversos trabajos sobre el léxico de los tejidos en siglos pasados. Vicente Miguel (2009) se remonta a los siglos XII y XIII para exponer algunos nombres de tejidos, ropa de cama e indumentaria. Egido (2010) investiga la riqueza del léxico del atuendo femenino en el siglo XVII. Morala (2010) se centra en las denominaciones de origen que acompañan a los tejidos en el siglo XVII. Son varios los autores que utilizan los documentos notariales como fuente primaria para el estudio de los tejidos en siglos anteriores. Así, Vázquez Balonga (2014) estudia la etimología y el proceso de formación de unidades léxicas que denominan tejidos en el siglo XVII a través de un corpus de diferentes documentos firmados ante notarios de Madrid. Ortiz Cruz (2017) analiza los problemas lexicográficos que entrañan las denominaciones textiles de las sedas en inventarios de bienes aragoneses de los siglos XVII y XVIII. Pérez Toral (2018) examina el léxico de tejidos en inventarios notariales del siglo XVII, estudiando concretamente las denominaciones textiles de las sedas en los siglos XVII y XVIII y los problemas lexicográficos que presentan. García Fernández (2004) investiga la presencia de tejidos y prendas de vestir procedentes especialmente de Francia o de Inglaterra durante el siglo XVIII. Torres (2018) centra su investigación en un inventario de telas del siglo XVIII y lo contrasta con diversos diccionarios de la época. Vázquez Balonga (2019) estudia el léxico de los tejidos en el siglo XIX partir de prensa local y documentación archivística.

El objetivo principal de este trabajo es analizar los préstamos lingüísticos localizados en la revista *La Moda Elegante* y determinar las lenguas de origen, para así poder clarificar si proceden principalmente del francés o ya se puede atisbar la preponderancia del inglés. Se catalogarán tipológicamente para observar si se han adaptado a las normas ortográficas de la lengua española o por el contrario mantienen elementos extranjeros en su grafía. Se medirá la frecuencia de uso de los préstamos para así conocer si se trata de voces frecuentes o por el contrario son préstamos esporádicos que no han tenido trascendencia dentro de la lengua española. Con el fin de comprobar si son voces ya asentadas dentro del español se consultará el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*, que contiene toda la lexicografía académica, desde el *Diccionario de autoridades* hasta la 21.^a edición del *Diccionario de la Real Academia Española*, pasando por las diversas ediciones del *Diccionario manual e ilustrado* y del *Diccionario histórico* de 1933-1936. Con esta información se podrá determinar desde cuándo forman parte de nuestro acervo lingüístico, pues la incorporación de nuevas voces a las ediciones del *Diccionario de la Real Academia Española* normalmente indican que estos elementos están ya asentados en la lengua (Clavería, 2019). Asimismo, se consultará la edición actual del *Diccionario de la Lengua Española* para comprobar si siguen vigentes hoy en día o por el contrario han desaparecido por haber caído en desuso.

2. Metodología

La metodología seguida en el estudio consistió en la creación de un corpus de préstamos lingüísticos localizados en *La Moda Elegante*, disponible en la *Hemeroteca Digital*. Esta hemeroteca forma parte del proyecto Biblioteca Digital Hispánica y tiene una colección de periódicos y revistas que se va ampliando progresivamente. En principio se leyeron para este estudio cuatro ejemplares completos de la revista publicados en 1861, 1871, 1881, 1891. Esta revista, que se publicaba semanalmente en las fechas de este estudio, tenía el mismo formato que un libro y constaba de páginas de gran tamaño. Una vez extraídos los préstamos lingüísticos del léxico textil de dichos números, el siguiente paso fue hacer una búsqueda de cada uno de estos préstamos en todos los ejemplares de *La Moda Elegante* publicados entre 1861 y 1900, a través de la herramienta de búsqueda de la Hemeroteca Digital. Se leyeron los fragmentos en los que se localizaron cada uno de estos préstamos para determinar más características como marcas autonómicas, primera y última aparición en la revista, frecuencia de uso, contexto lingüístico en el que aparecen, etc. La lectura de estos fragmentos nos llevó a encontrar nuevos préstamos del léxico textil, con los que se repitió el mismo procedimiento. Así, sucesivamente se fue ampliando el corpus y se fueron incluyendo nuevos préstamos.

Se apuntó la primera fecha de inclusión en la revista para comprobar si se localizaban en *La Moda Elegante* desde las primeras publicaciones en 1861 o eran más recientes y aparecieron en publicaciones posteriores. También se tuvo en cuenta la frecuencia de uso de los préstamos en la revista para determinar si eran más frecuentes en algún periodo concreto. Asimismo, se observó si los préstamos tenían alguna marca autonómica. Las marcas autonómicas son uno de los rasgos distintivos del préstamo durante las primeras etapas, ya que identifican el término como voces que no están reconocidas como vocablos españoles. Entre otras, están las de tipo gráfico (cursiva y comillas), las explicaciones de significado y las equivalencias (Gómez Capuz, 1998). También se tuvieron en cuenta los contextos en los que se ubicaban los préstamos, si aparecían en colocaciones concretas, si iban acompañados de una denominación de origen, si actuaban como complementos, etc.

Se determinó la lengua de origen de los préstamos a través de la información etimológica ofrecida por los diccionarios académicos. Esta información se contrastó con la ofrecida por diccionarios en las lenguas de origen para determinar si coincidían los significados en la lengua original y la lengua prestataria. Se localizaron préstamos procedentes de diversas lenguas (árabe, francés, inglés, hindú, italiano y ruso) aunque los más numerosos fueron los galicismos y los anglicismos.

En este estudio se ha decidido clasificar los préstamos lingüísticos atendiendo a la distancia que hayan recorrido ortográficamente desde la lengua de origen a la lengua receptora, es decir, al nivel de asimilación a la lengua española, basándonos en la clasificación de Lorenzo (1987) y distinguiendo entre: voces de apariencia foránea: préstamos crudos, voces exactas a la voz de procedencia (e.g. *knickerbocker*), voces de apariencia parcialmente foránea, es decir, préstamos en periodo de aclimatación cuya grafía o pronunciación estaba en proceso de adaptación a las normas españolas aunque aún mantenían elementos extranjeros (e.g. *astrakán*, procedente de la voz *astrakhan*); y voces de apariencia española: préstamos asimilados, adaptados ortográficamente al español (e.g. *muselina*, procedente de la voz francesa *mousseline*). Se consideraron como distintos préstamos las variaciones gráficas procedentes de la misma voz extranjera.

Se investigó la admisión en alguno de los diccionarios recogidos en *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* con la grafía con la que se encontraron en prensa o con otra grafía más asimilada a la lengua española. Por último, se determinó su vigencia en la edición actual del *Diccionario de la Lengua Española*.

3. Resultados

Se localizaron un total de 45 préstamos lingüísticos procedentes de 5 lenguas. Los préstamos provenían mayoritariamente del francés (27), y en menor medida del inglés (12). Tan solo se encontraron unas pocas voces del resto de las lenguas: hindú, árabe, italiano y ruso. Estos datos están en consonancia con los estudios mencionados anterior-

mente, y muestran que en el siglo XIX la lengua prestataria por excelencia en el ámbito textil era el francés, aunque los préstamos del inglés comenzaban ya a tomar relevancia.

En cuanto a la tipología formal, se localizó un número similar de préstamos crudos (19) y asimilados (17), un menor número de préstamos en periodo de aclimatación (8) y un préstamo híbrido. El dato más llamativo es el alto número de préstamos catalogados en distintas tipologías que procedían de la misma voz originaria (e.g los tres anglicismos procedentes de la voz *nainsook*, *nansuk*, *nansuc* y *nansouk* (una tela de algodón) o el galicismo asimilado *guipur* y el crudo *guipuré* (un tipo de encaje). Aunque se localizaron 45 préstamos, estos procedían de 33 voces foráneas, lo cual demuestra la inestabilidad en el proceso del préstamo desde que se introduce en la lengua hasta que se regulariza y pasa a formar parte de esta.

Con respecto a la admisión en alguno de los diccionarios de la Real Academia, es llamativo que un porcentaje muy alto de los préstamos, 38 de los 45 préstamos estaban aceptados o al menos lo habían estado en alguna edición anterior del diccionario. Veintidós de ellos se registran con la misma grafía con la que se localizaron en la revista y dieciséis lo hacen con adaptaciones en su grafía. Treinta y seis de estos préstamos siguen vigentes en la edición actual del Diccionario de la lengua española (2014).

Aunque en *La Moda Elegante* el elemento visual está presente a través de dibujos e ilustraciones, se describen de manera minuciosa tanto los materiales textiles disponibles como el modo de confección de las prendas de vestir para que las lectoras puedan ver los diseños a través de las palabras. Consecuentemente, la revista contenía detalladas descripciones de los figurines y patrones cargadas de préstamos lingüísticos.

Puede hacerse de cualquier tela, y conviene a toda edad, se le hará de tafetán negro ó de color; de tela igual á la del traje, es decir, alpaca, fulard, popelina, pelo de cabra, etc. (*LME*, 17/7/1864, p. 3). [1]

Asimismo, explicaba con detalle las novedades textiles que venían normalmente de París.

En otro tiempo el fulard era una tela de escasa importancia, que permanecía casi invariable en sus tintas y en sus dibujos. – El éxito que principiò a obtener la ha obligado á progresar, á mejorarse, á multiplicarse, á fin de satisfacer á todos los gustos y á acomodarse á los recursos de todos; de aquí han surgido las diversas telas de fulares: el fulard paño de seda, el fulard con dibujos, y en el Tusor (*LME*, 30/3/1870, p. 7). [2]

Los préstamos hacían referencia principalmente a los tres tipos de fibras naturales utilizadas en el momento: telas de algodón como *percal*, *piqué*, *muselina* y *nansuk*.

El cuello y puño, hechos de percal con listas azules y blancas, van unidos á un camisolín y mangas de *nansuk* (*LME*, 22/10/1875, p. 4). [3]

También telas de seda como *gro*, *tafetán* y *fular*.

A pesar de los preciosos tejidos inventados este año por la industria francesa, el fular conserva en gran parte al favor del público (*LME*, 22/6/1874, p. 7). [4]

Incluso lanas como *cheviot* y *tartan* y telas de cualquiera de estos materiales como *moaré*.

Con las telas de lana se harán, no solo trajes cortos [...]. Las telas muy gruesas, como el *cheviot* y los tartanes se usarán en polonesas sobre faldas de terciopelo (*LME*, 6/10/1874, p. 6). [5]

También se localizaron distintos tipos de pieles y cueros como *tafilete* y encajes como *guipur* y *frivolité*.

Nuestro modelo es de paño-terciopelo gris oscuro, con vivos y vueltas forradas de tafetán azul; cinturón de tafilete gris (*LME*, 18/2/1866, p. 3). [6]

En cuanto a la frecuencia de uso, había grandes variaciones. Se localizaron tanto tejidos muy frecuentes en el estudio, consecuencia, probablemente de su popularidad en el momento de publicación, hasta léxico textil que aparecía de manera esporádica, por ser de reciente incorporación o simplemente tratarse de una moda pasajera.

3.1. Galicismos

Por regla general, los galicismos no solo son los préstamos más numerosos del estudio, sino también los más frecuentes, aunque también se localizaron varios esporádicos. Hay un alto número de préstamos crudos y asimilados, un pequeño porcentaje en periodo de aclimatación y un híbrido. Son diversas las voces que proceden de la misma voz foránea y están en distintos estadios de aclimatación. Los mecanismos más utilizados en la adaptación de los préstamos a la lengua española son la imitación de la pronunciación francesa (*tul*, procedente de la voz francesa *tulle*), la sustitución de la “-e” final por “a” (*batista*, procedente de la voz francesa *batiste*) y la eliminación de consonantes geminadas (*muselina*, procedente de la voz francesa *mousseline*). En cuanto a la admisión en el diccionario, la inmensa mayoría están registrados y siguen vigentes en la edición actual con pocas variaciones en el significado.

Los cuatro préstamos más frecuentes en el estudio coinciden en estar asimilados a la lengua española y registrados en el diccionario de la Academia. *Tul*, topónimo francés procedente de Tulle, es el préstamo más frecuente del estudio (aparece en más de 3.000 ocasiones) y normalmente está relacionado con la elaboración de complementos como sombreros, cofias y velos. Se trata de un préstamo asimilado imitativo de la pronunciación francesa. No es de incorporación reciente, pues se registra desde la primera publicación de la revista, no tiene ninguna marca autonómica ni cuenta con ningún tipo de explicación sobre su uso o significado. Se admitió por primera vez en el diccionario en la edición de 1869 con una definición muy similar a la de la edición actual, aunque en esta edición también se especificaba el uso (“Tejido de punto, hecho con seda, algodón o hilo que forma una tela de calados continuos octaedros. Lo usan las mujeres para bordar sobre ella o para mantillas, velos y otras cosas”, DRAE, 1869). Ya en la edición de 1884 sí se incluye información etimológica sobre el término (del francés *tulle*, por haberse establecido en la ciudad de Tulle las primeras fábricas de esta tela) y así se ha mantenido hasta la edición de 1884, a partir de la cual se mantiene la definición y el origen, pero no se especifica el uso.

Otros galicismos muy frecuentes, *muselina*, *faya* y *batista*, están totalmente asimilados a la lengua española mediante la eliminación de consonantes geminadas (*muselina*, procedente de *mousseline*) o de combinaciones vocálicas no aptas en español (*faya* de *faille*) o la sustitución de la vocal final “e” por la “a” (*batista* por *batiste*). Aparecen los tres en la revista desde los 60 y están aceptados en el diccionario de la Academia, aunque llama la atención la enorme oscilación en fechas entre estos tres préstamos, a pesar de compartir características muy similares. *Batista* está registrado en 1780, *muselina* en 1803 y *faya* en 1925. En todos los casos los préstamos siguen vigentes en la edición actual del diccionario manteniendo el significado original.

Otros galicismos muy frecuentes coincidieron con otros préstamos que procedían de la misma voz foránea, estaban en distintos estadios de asimilación y no eran tan frecuentes. *Guipur*, préstamo asimilado imitativo de la pronunciación de la voz francesa, muy numeroso y *guipuré*, préstamo crudo bastante menos utilizado, coexisten durante los primeros años de la revista, desapareciendo prácticamente el crudo *guipuré* en los años 70. No se han detectado diferencias de uso o significado entre ambos préstamos e incluso se han localizado en el mismo párrafo.

La guipur de lana, que se perfecciona diariamente, entra por medio de los adornos actuales, y de hecho se adapta infinitamente mejor que la guipure de seda, al pañete, al cachemir y hasta á la siciliana (*LME*, 22/3/1873, p. 8). [7]

A pesar de que el préstamo crudo tiene unas características ortográficas totalmente compatibles con la lengua española, tiene mayor frecuencia el asimilado, probablemente por corresponderse con la pronunciación francesa. El diccionario tan solo admite la grafía *guipur*, y lo hace en 1927 como (del fr. Guipure. “Especie de encaje de malla gruesa”, definición muy similar a la que se mantiene en el actual diccionario (“Tejido de encaje de malla gruesa”). Se trata de una tela utilizada para guarnecer y cubrir pequeños adornos en los cuellos y mangas de los vestidos. En muchas ocasiones viene acompañado de una denominación de origen, de Venecia, Irlanda y Cluny.

El guipur Cluny merece una mención más extensa. Es la guarnición que se pone en todo y sobre toda tela; este guipur no es solamente muy bello, sino también de uso cómodo, porque al quitarlo de un traje o de una chaqueta, se le puede emplear en todos los objetos de ropa blanca (*LME*, 7/1/1866, p. 7). [8]

Similar es el caso del asimilado *fular*, que coexiste con el préstamo en periodo de aclimatación *fulard*, que aún mantiene la coda compleja en posición final. Parece haber un relevo entre ambos préstamos, pues la voz *fulard* es bastante frecuente hasta 1870, y es entonces cuando el asimilado *fular* aparece con asiduidad. No parece haber ninguna diferencia en uso o significado entre ambos préstamos, ambos suelen utilizarse en la confección de vestidos (traje de fulard, vestido fular). No parecen ser voces de reciente incorporación, pues ni aparecen en cursiva, ni existe explicación ni definición ninguna. No se registra en el diccionario *fular* hasta la edición de 1927 como “Tela fina de seda, especie de tafetán”, definición similar a la que está vigente en el diccionario (“Tela de seda muy fina, por lo general con dibujos estampados”). Como dato curioso comentar que la acepción de *fular* como “pañuelo para el cuello”, tan conocida hoy en día, no se recoge hasta 1984.

Otros galicismos bastante frecuentes son *franela* (“Texido fino de lana”, DRAE, 1791), procedente de la voz francesa *flanelle* que a su vez provenía de la voz inglesa *flannel*. Se localizó en diversos diccionarios del siglo XVIII y XIX la voz “flanela” con el mismo significado y origen etimológico. Con el fin de determinar si esta variante *flanela* era común en el mundo de la moda, se buscó en la revista, obteniendo solo una aparición que podría tratarse en todo caso de un error tipográfico. *Percal* (“Tela de algodón blanca o pintada y más o menos fina que sirve para vestidos de mujer y otros varios usos”, DRAE, 1869), préstamo asimilado por imitación de la pronunciación de la voz francesa original, *percale* y el galicismo crudo *piqué* (“Del Fr, Piqué, picado”) Tela de algodón que forma canutillo, grano u otro género de labrado y que se emplea en prendas de vestir y otras cosas respectivamente”, DRAE, 1884) tienen grafías aceptables dentro de la ortografía española y no tienen ninguna marca autonómica ni explicación que haga sospechar que son de reciente incorporación.

Otro préstamo crudo bastante frecuente a pesar de tener una grafía inaceptable en español, una coda compleja en posición final, es el galicismo *reps* (“Voz francesa. Tela de seda o de lana, fuerte y bien tejida, que se usa en obras de tapicería”, DRAE, 1925). Aunque, como la definición indica, *reps* se utiliza principalmente para tapizar mobiliario, se localizaron diversos ejemplos en los que se emplea en la confección de prendas de vestir. No aparece en cursiva en la revista, y sigue vigente en el diccionario actual con el mismo significado.

Trage de reps de lana blanco con rayado muy fino (*LME*, 13/11/1864, p. 8). [9]

El galicismo *frivolité*, a pesar de tener una grafía aceptable en lengua española, deja entrever su origen francés con la acentuación aguda de la “e” final. Contiene una explicación en su primera aparición en la revista, aparece en cursiva en las primeras publicaciones y está presente en la revista de manera continuada hasta 1877. A partir de ese año, su aparición es esporádica. A pesar de ser bastante frecuente no se registró en el diccionario.

La *Frivolité* es una especie de *guipur* que la moda actual ha tomado de nuestras bisabuelas. Con esta labor se hacen fondos de cofias, cuellos, manguitos, *fichús*, pelerinas (*LME*, 18/10/1863, p. 3). [10]

El topónimo *cretona* (Del fr. *cretonne*, de *Creton* ‘Cretón’, localidad de Normandía donde se fabrica esta tela) es un préstamo asimilado después de la eliminación de la “n” geminada y la sustitución de la “e” final por una “a”. Se localiza por primera vez en 1865, sin marca autonímica y haciendo referencia a la confección de trajes. A partir de 1870 aparece en muchas ocasiones en la combinación “persa cretona” y relacionado con la tapicería. Esta variedad en el uso del préstamo se aprecia también en el diccionario, pues está aceptado en la edición de 1884 como “Tela, comúnmente de algodón, blanca o estampada” y en la edición de 1992 se añade el uso en tapicería (“Se usa en tapicería”).

Se localizaron varias voces que tenían el mismo origen, aunque etimológicamente procedían de dos lenguas distintas. Provenientes de la voz francesa *moiré* que a la vez procedía de la voz inglesa *mohair* (“el *moire* o *mohair* se hacía con pelo de cabra de Angora. En Francia *moire* ya aparece en 1650. Hay testimonios categóricos de que este paño se imitó de la fabricación inglesa, en Inglaterra *mohair* se documenta desde 1619” (DCECH (1980-1991: III, 465) tomado de Torres Martínez, 2017) se localizaron en el estudio *mohair* y *moiré*, los dos préstamos crudos procedentes de la voz inglesa y de la voz francesa, *moaré* y *moer*, préstamos imitativos de la pronunciación francesa y de la inglesa respectivamente y el asimilado *muaré*. *Moaré* se localizó en 921 ocasiones a partir de 1863, normalmente en la confección de trajes y cintas. También aparece acompañado de otros términos que se van poniendo de moda. En las primeras apariciones en la combinación “moaré *antique*”, hasta 1969 en que parece cayó en desuso.

La tela llamada *moaré-antique*, ya no está en uso, y sobre todo para una joven, porque es demasiado fuerte y pesada para formar con ella volantes y poderla recoger, según la moda actual (*LME*, 14/9/1869, p. 8). [11]

Aunque parece volver a estar en boga en los 90.

El *moaré antique* va a hacer al raso, según dicen, una activa competencia. Será la tela en boga este invierno (*LME*, 22/11/1983, p.2). [12]

Es también en los años 90 cuando se localizan otras combinaciones que hacen referencia a tejidos más novedosos.

El *moaré Sans Gene*, un nuevo tejido tramado de lana y seda, sombreado y con reflejos (*LME*, 30/12/1894, p. 2). [13]

Como tejidos de novedad parecen anunciarse [...] llamada *sultana moaré*, especie de lanilla flexible, lisa, que hace el efecto del *moaré* muy brillante (*LME*, 14/3/1895, p. 11). [14]

Aparte de los paños y lanas de fantasía, que constituyen el fondo del traje corriente, el terciopelo no tiene otro rival que el «moaré terciopelo» (*LME*, 14/11/1897, p. 2). [15]

Moer también se registró por primera vez en 1963 normalmente en la confección de vestidos (“traje de *moer*”, “vestido de *moer*”), aunque también de cintas y otros adornos. Fue bastante frecuente durante los 60 y 70. En los años 80 y 90 es menos frecuente y aparece como novedad en la combinación “encaje *moer*”.

Entre las novedades dignas de este nombre he visto preciosas lanillas y una de las más lindas es, seguramente, la llamada encaje *moer* o encaje de lana, con la cual se hacen vestidos sobre laida de lanilla ó bien de seda del mismo color. Esta tela está destinada a reemplazar, ó mejor dicho, a continuar los vestidos de encaje negro (*LME*, 6/3/1885, p. 7). [16]

Muaré tan solo aparece durante las primeras publicaciones de la revista y va normalmente acompañado por el término *antique*, este último en cursiva.

En cuanto a las sederías, la enumeración sería imposible. Pero la tela más espléndida es sin contradicción el *muaré ANTIQUE* (*LME*, 14/2/1861, p. 6). [17]

El préstamo crudo *moiré* es algo posterior, se localiza a partir de 1867 y tan solo en once ocasiones. El otro préstamo crudo *mohair*, aparece principalmente a partir de 1895, a pesar de ser una tela conocida, como se explica en el siguiente ejemplo.

Conviene señalar igualmente una tela muy conocida, y de la cual no se había hablado hasta ahora dada la preferencia por las novedades, se trata del *mohair*, especie de alpaca. No hay nada más nuevo que la palabra, ni más lindo que la cosa; sobre todo la *armure mohair*, cuyo fondo se asemeja al cuero repujado y gofrado de las antiguas pieles de Córdoba (*LME*, 30/10/1895, p. 2). [18]

Exceptuando los préstamos crudos, los demás estaban reconocidos en el diccionario. *Moaré* se acepta en 1869 (“Tela fuerte de seda, lana o algodón que mediante cierto aderezo recibido en un cilindro adquiere ondas o aguas”). En la edición de 1884 se admiten las tres grafías, *muaré* (“(Del fr. Moiré). Tela fuerte de seda, lana o algodón que hace aguas” y *moiré* y *moer*, que redireccionan a *muaré*. Los tres préstamos siguen vigentes en la edición actual del diccionario.

Poplin, préstamo crudo del inglés y *popelín*, probablemente préstamo imitativo de la pronunciación francesa y *popelina* asimilado tras la sustitución de la “e” final por una “a”. La variación *popelina* es sin duda el préstamo más frecuente, pues se localiza en 256 ocasiones desde la primera publicación de la revista. Es muy frecuente entre los años 60 y 70 y ya aparece de manera esporádica durante los 80 y 90. No contiene ninguna marca autonímica y se utiliza para la confección de trajes, especialmente para niños y en ocasiones acompañado de denominaciones de origen y de materiales.

La popelina de Irlanda ocupa el primer puesto entre los tejidos de lana y seda (*LME*, 30/11/1871, p. 8). [19]

Poplin, el anglicismo, es registrado por primera vez en 1870 y también utilizado en la elaboración de vestidos, principalmente para niños. No se encuentra marca autonímica y en ocasiones aparece acompañado de diversas denominaciones de origen (poplin irlandés (“Es de *irisch-poplin*, con canesú”, *LME*, 30/10/1883, p. 1), poplin escocés, poplin de Lyon y poplin de la China) y de los materiales que lo componen (poplin de seda, poplin de lana). *Popelín* no se registra hasta 1879 y tan solo aparece en 11 ocasiones. No se encuentra marca autonímica y aparece en los mismos contextos que sus homólogos. Se aceptaron en el diccionario con distintos significados *popelina* desde 1927 como “Cierta tela delgada distinta a la papelina” y *popelín* en la edición de 1985 como “Tela de algodón, a veces de seda con algo de brillo muy usado en camisería”. A partir de esta edición *popelina* remite a *popelín*. En la edición actual, por el contrario, es *popelín* el que remite a *popelina*.

Procedentes de la voz francesa *glacé* (brillante) se localizaron dos préstamos, el imitativo de la pronunciación francesa, *glasé*, bastante frecuente y el crudo, *glacé*, tardío y esporádico. *Glasé* (“Tela de seda muy lustrosa y resplandeciente”, *DRAE*, 1780) se localiza desde el comienzo de la revista como tejido utilizado en la elaboración y descripción de trajes, principalmente sin marca autonímica. Por el contrario, el crudo *glacé*, localizado por primera vez en 1892 y contabilizado tan solo 5 veces sí actúa como adjetivo, siempre acompañando a otro tejido (*moaré glacé*, terciopelo labrado o *glacé*) y sin marca autonímica.

Otros galicismos son *armure*, que se localizó en 62 ocasiones a partir de 1875. Se trata de un préstamo crudo que suele aparecer en cursiva y en una de las primeras apariciones viene acompañado de una definición.

Volvemos á las telas lisas de un solo color, telas que forman granitos y son conocidas con el nombre genérico de armadura (armure) (*LME*, 14/8/1876, p. 6). [20]

Se hizo una búsqueda de este equivalente (armadura) en la revista, pero no se obtuvieron resultados en los que la voz armadura se usara como un tipo de tejido. *Armure* no se registró en ninguna edición del diccionario.

El galicismo *poult de seda* es un caso curioso, pues se trata de un préstamo híbrido, compuesto por una lexía extranjera y otra en español, pues la voz original francesa es *poult-de-soie*. A pesar de tratarse de una grafía no aceptable en lengua española, no suele aparecer en cursiva. Este préstamo aparece de manera frecuente durante la década de los sesenta y los primeros años de los setenta para después hacerlo de manera esporádica. Normalmente en la confección de vestidos y abrigos. Tampoco se registra en ninguna edición del diccionario.

Procedente de la voz francesa *gros* (grueso), *gró*, a pesar de ser poco frecuente (se localiza en 28 ocasiones) se recoge en el diccionario desde 1869 como “Tela de seda sin brillo y de más cuerpo que el tafetán. Lo hay de Tours, de París, de Lyon y de otras procedencias” y sigue vigente en la edición actual con la misma definición, aunque sin especificar la procedencia.

El galicismo crudo *matelasse* no se localizó en la revista hasta 1875, en su primera aparición viene acompañada de una definición “tela acolchada (*matelassé*)” (*LME*, 6/1/1875, p. 5) y en las primeras publicaciones está en cursiva. Es bastante frecuente durante los 70, cuando parece estar en boga, después aparece de manera esporádica hasta desaparecer en 1892. No se aceptó en el diccionario.

Las telas gruesas adamascadas, el *matelassé* y el terciopelo labrado á cuadros y rayas, que va á ser una de las novedades de la estación, se combinarán con la faya lisa y formarán preciosos vestidos de forma princesa (*LME*, 4/10/1875, p. 7). [21]

También se localizó un grupo de préstamos esporádicos. *Tricot* aparece en 9 ocasiones, normalmente en listados de tejidos o en anuncios publicitarios a partir de 1876. Es un préstamo crudo que a pesar de contener una “t” final, no aparece en cursiva. Sí lo registra la edición del diccionario de 1985 como “Voz francesa. Género de punto. Tejidos de punto fabricados con aguja o agujas o en el telar”. La edición actual sólo admite el verbo tricotar.

Chiffon, localizado en 1891 en contadas ocasiones, actúa como adjetivo y siempre acompaña a otro tejido (mu-selina *chiffon*, tafetán *chiffón*) y siempre en cursiva. No se registró en el diccionario. Curiosamente, su significado en francés es de trapo, paño arrugado.

Procedentes de la voz francesa *grosgrain* se localizaron dos préstamos, *grosgrain* y *gró grain* utilizados para la elaboración de lazos y cintas. *Grosgrain* suele representarse como voz unimembre, en algunas ocasiones en cursiva y se registra en la revista entre 1868 y 1870, aunque tiene una aparición esporádica en 1874 y otra en 1890. *Gró*

grain está normalmente acentuado, sin marca autonímica que lo identifique como voz extranjera y tan solo se encontró en revistas de los años 1871 y 1872. Curiosamente una versión adaptada del préstamo, *gorgorán*, probablemente por imitación de la pronunciación de la voz original, está admitida en el diccionario desde la edición de 1734 como “Tela de seda con cordoncillo, sin otra labor por lo común, aunque también lo había listado y realzado”, exactamente la misma definición que sigue vigente. A continuación, se muestra una tabla con todos los galicismos analizados en el estudio.

Galicismos	Frecuencia	Tipología	Vigencia DRAE	Edición DRAE	Primera aparición en LME
<i>tul</i>	3311	asimilado	sí	1869	1861
<i>faya</i>	2774	asimilado	sí	1925	1868
<i>muselina</i>	2709	asimilado	sí	1803	1861
<i>batista</i>	1500	asimilado	sí	1780	1861
<i>guipur</i>	1479	asimilado	sí	1927	1861
<i>fular</i>	1039	asimilado	sí	1927	1861
<i>moaré</i>	921	asimilado	sí	1869	1863
<i>franela</i>	822	asimilado	sí	1792	1861
<i>percal</i>	815	asimilado	sí	1869	1861
<i>piqué</i>	608	crudo	sí	1884	1861
<i>reps</i>	438	crudo	sí	1925	1861
<i>frivolité</i>	185	crudo	no	no	1863
<i>fulard</i>	160	aclimatado	fular	1927 fular	1861
<i>cretona</i>	149	asimilado	sí	1884	1865
<i>armure</i>	62	crudo	no	no	1875
<i>muaré</i>	41	asimilado	sí	1884	1861
<i>poult de seda</i>	40	híbrido	no	no	1890
<i>gro</i>	28	aclimatado	sí	1869	1861
<i>matelasse</i>	24	crudo	no	no	1875
<i>guipuré</i>	23	crudo	guipur	1927 guipur	1861
<i>moiré</i>	11	crudo	moaré	1867	1867
<i>tricot</i>	9	crudo	trikota	1985	1876
<i>gro-grain</i>	7	aclimatado	gorgoran	1871	1871
<i>plissé</i>	6	crudo	plisar	1927 plisar	1890
<i>gros-grain</i>	5	crudo	gorgoran	1865	1865
<i>glacé</i>	5	crudo	glasé	1780 glasé	1892
<i>chiffon</i>	4	crudo	no	no	1891

Tabla 1. Galicismos

3.2. Anglicismos

Los anglicismos localizados en el estudio no son tan numerosos ni frecuentes como los galicismos. Son mayoritariamente préstamos crudos y en periodo de aclimatación y el número de asimilados es bastante inferior. Son muchos los anglicismos procedentes de la misma voz inglesa que coinciden en la revista. Curiosamente están casi todos registrados en alguna edición del diccionario, aunque con modificaciones gráficas.

Dril, préstamo imitativo de la pronunciación de la voz original inglesa, aparece por primera vez en 1869 sin marca autonímica y principalmente para la confección de corsés. Se recoge en el diccionario desde 1884 como (Del ing. *Drill*, Cierta tela de hilo) y sigue vigente en la edición actual.

Procedentes de la voz inglesa *nainsook*, que originalmente proviene del Hindi *nainsukh*, se encontraron tres voces *nansuk*, *nansouk*, y *nansuc*. Los tres contenían grafías no aceptables en la lengua española, con finales consonánticos con obstruyente “k” y “c”. *Nansouk* es muy frecuente desde 1861 hasta 1870, año en que deja de usarse. A pesar de su grafía, no está marcado autonímicamente. Normalmente se utiliza en la confección de parte del vestido (mangas, cuellos, etc.) y en muchas ocasiones como sustituto de la muselina (muselina o nansouk) y otros tejidos

como lienzo y batista. *Nansuk*, el más frecuente, está presente desde 1864 de manera continuada hasta 1884 y se utiliza en contextos similares a su homólogo. Sin embargo, *nansuc* es algo posterior, tan solo aparece en una ocasión en 1870, y lo hace de manera continuada desde 1877 hasta 1900. En cuanto a la admisión en el diccionario, ninguna de estas grafías prosperó, sí lo hizo una versión más asimilada, “nansú” en la edición de 1950 como “Tela fina de algodón que se emplea para ropa interior, vestidos de mujer, pañuelos, etc.” y que sigue vigente en la edición actual con un significado bastante similar.

Tartan, anglicismo crudo, aunque con una grafía que no desentona con la lengua española, aparece en 98 ocasiones desde 1861, normalmente con su denominación de origen (escocés) y sin marcas autonómicas. Este préstamo aparece de manera esporádica durante esta primera década y se afianza a partir de 1869, siendo muy consistente durante la década de los 70 y los 90. Se admitió en la edición del diccionario de 1884 como “Tela de lana cuyo dibujo por lo común forma cuadros de diferentes colores a la escocesa” y sigue vigente en la edición actual, con el mismo significado.

La moda protegerá particularmente el *tartán escocés*, empleado para vestido entero ó para el guardapiés y el pardsús (*LME*, 22/10/1868, p. 8). [22]

Cheviot, orónimo inglés, también procedente de Escocia, se utiliza en la elaboración de vestidos y abrigos y a veces se especifica “pañó cheviot”. Es bastante reciente, no se registra hasta 1874 y sin marca autonómica, a pesar de tener una grafía poco aceptable en español, con la “t” final. Con esta misma grafía se registró en el diccionario en 1927, aunque sí se especificaba que se trataba de una voz inglesa (“Lana del cordero de Escocia. Paño que se hace con ella”). Sigue vigente en la edición actual.

El anglicismo *plaid* es bastante esporádico, tan solo se registró dos veces en los 70 y otras dos en los 90. Aparece en cursiva y normalmente se utiliza en la elaboración de abrigos. A pesar de su grafía y de ser bastante esporádico este anglicismo se admitió en la edición de 1927, aunque no como tejido sino como “Anglicismo por manta de viaje”.

Como abrigo de viaje, siguen de moda las esclavinas cortadas con un *plaid* o mantón escocés (*LME*, 22/9/1897, p. 2). [23]

Otros dos anglicismos que aparecieron de manera esporádica en 1866 son *knickerbocker*, dos veces y *knickerboker*, tan solo en una ocasión. En el ejemplo se muestra que dicho tejido no es del agrado del que escribe.

Tela que pudiera llamarse una favorita sin mérito, y que representa con bastante exactitud el revés de una tela fea; pero ello es que ha sido adoptada: inclinémonos pues, y dejemos paso al knickerboker, tan áspero como lo es su nombre (*LME*, 4/3/1866, p. 5). [24]

No se ha localizado esta palabra en ningún diccionario de habla inglesa con este significado concreto, sino como una prenda de vestir, pantalones bombachos. Tampoco se admitió en ninguno de los diccionarios de la Real Academia. En la tabla 2 se muestran los anglicismos localizados en el estudio.

Anglicismo	Frecuencia	Tipología	Vigencia DRAE	Edición DRAE	Primera aparición en LME
<i>moer</i>	230	asimilado	sí	1884	1863
<i>dril</i>	206	asimilado	sí	1884	1869
<i>nansuk</i>	190	aclimatado	nansú	1950 nansú	1864
<i>nansuc</i>	162	aclimatado	nansú	1950 nansú	1870
<i>nansouk</i>	138	aclimatado	nansú	1950 nansú	1861
<i>poplin</i>	108	crudo	sí	1985 popelín	1870
<i>tartan</i>	98	crudo	sí	1927	1863
<i>cheviot</i>	37	crudo	sí	1927	1874
<i>mohair</i>	13	crudo	muaré	1884 moer	1869
<i>plaid</i>	4	crudo	no	1927	1874
<i>knickerbocker</i>	2	crudo	no	no	1868
<i>knickerboker</i>	1	aclimatado	no	no	1866

Tabla 2. Anglicismos

3.3. Préstamos procedentes de otras lenguas

Tafetán (“Tela de seda muy unida que cruje y hace ruido, ludiendo con ella. Convar dice se llamó así del sonido que hace tif taf por la figura onomatopeya. Otros le derivan de la voz *taffata* o *taffatin* de la baja latindad”, DRAE, 1739)

es uno de los préstamos más frecuentes del estudio. En las ediciones posteriores no se le atribuye ningún origen etimológico hasta 1914 (Del persa *tafta*, tejido). La edición actual mantiene el persa como étimo último, pero puntualiza que entró a través del catalán o el italiano. Se utiliza en la confección principalmente de vestidos, volantes, lazos y otros complementos, sino como forro.

El topónimo *astrakan* (De *Astracán*, ciudad rusa del Caspio), préstamo procedente del ruso, en periodo de aclimatación (aún mantiene la k, grafía inaceptable en español). Pudo entrar a través del francés, que tiene esta misma grafía. Se registra por primera vez en 1868 sin ninguna marca autonímica y aparece de manera esporádica hasta 1885, año a partir del que se hace más frecuente en la revista por ser uno de los tejidos más utilizados, como muestra los siguientes ejemplos.

Se emplea el astrakán negro en todo, y hasta los cocheros guarnecen con él sus libreas, lo que, entre paréntesis, no añade gran prestigio á este adorno, algo vulgar de por sí (*LME*, 22/12/1890, p. 2). [25]

Legítimo ó imitado, bonito ó feo, no se ve otra cosa que astrakán, y si continúa esta furia, no sabemos de dónde se sacarán las pieles necesarias para satisfacerla (*LME*, 6/1/1891, p. 1). [26]

Este préstamo se registró en el diccionario con una grafía más asimilada, después de la sustitución de la “k” por la “c” en 1914 como “Por haberse fabricado por primera vez en la ciudad rusa de este nombre. Tejido de lana o pelo de cabra, de mucho cuerpo y formando rizos en la superficie exterior”, sigue vigente en la edición actual con esta misma definición.

Los topónimos *cachemir*, *cachemira* y *casimir* proceden de una región de la India. A pesar de ello, son diversos los investigadores que catalogan estos préstamos como anglicismos, por ser este el étimo último del término (García Fernández, 2004, Fernández Martínez, 2017, Agulló, 2016). *Cachemir* convive en la revista con sus homólogos *cachemira*, algo menos frecuente y *casimir*, bastante menos usado. Parece tratarse de un relevo entre dos de estas voces, en el que la voz *cachemira* es muy frecuente en los primeros números de la revista (hasta aproximadamente 1870). En cambio, *cachemir* aparece de manera esporádica durante estos primeros números y se convierte en un préstamo frecuente a partir de 1869. A partir de los ejemplos estudiados, no se encuentran diferencias entre el significado y los usos de estas dos voces. *Cachemir* suele usarse para la confección de abrigos, chaquetas, túnicas, capas, capelinas, vestidos y trajes, aunque también son numerosos los fragmentos en los que se utiliza para batas, casquetes, zapatillas, corpiños. Aunque normalmente no se especifica la denominación de origen, son varios los ejemplos que nombran el *cachemir* de la India, e incluso de Escocia,

El cachemir de Escocia y el cachemir de la India siguen estando de moda (*LME*, 14/5/1877, p. 7). [27]

La voz *cachemira*, también aparece en muchos usos y contextos (en las primeras apariciones en la confección de chales y de adornos para otras prendas) y normalmente tampoco se incluye la denominación de origen (en alguna ocasión de Escocia). *Casimir*, sin embargo, aparece de manera puntual durante todo el periodo de estudio y parece tener un significado distinto, como indica el siguiente ejemplo.

El casimir es un tejido pelado y ligero, que no es ni muselina de lana ni cachemir, pero que participa de ambos, sin abundar en esos pelos de lana que los niños arrancan con tanto gusto (*LME*, 30/7/1879, p. 7). [28]

Esta fluctuación en la grafía también se observa en las ediciones del diccionario, aunque no en las definiciones. La primera grafía que se admite es “casimir” en 1869 como “casimir, casimira y casimiro”. Tela de lana muy fina, como medio paño”. En 1925, la definición cambia a “Tela muy fina de poco grueso lisa, generalmente negra y fabricada con lana merina y en punto de tafetán. Hay también casimires de lana y algodón y de lana y seda”. En cuanto a la información etimológica del término, en 1884 el diccionario incluye el origen (De Cachemira). Este origen va evolucionando en los distintos diccionarios; de Casimira, en la edición de 1914; de Kasmira, ciudad de la India, hoy Cachemira en 1947; del n.p Kasmir, Cachemira, Estado en el Indostán en 1956; y ya en la edición actual De *Cachemira*, territorio al oeste del Himalaya. *Cachemir* no se registra hasta 1925 y remite a “casimir”. En la edición de 1927 se registra por primera vez *cachemira*, que remite a *cachemir*, que a su vez sigue remitiendo a *casimir*. El proceso contrario ocurre en la edición actual del diccionario en el que siguen vigentes las tres voces y *casimir* remite a *cachemir* que a su vez remite a *cachemira*. Es decir, a pesar de que se han encontrado ciertas diferencias de significado y uso entre cachemir y cachemira y casimir, estas no se reflejan en el diccionario, que trata a las tres voces como sinónimos o variantes procedentes de una misma lexía foránea.

El topónimo *Surah* (de Surate, villa de Indostán) es de incorporación reciente, pues se registra en la revista por primera vez en 1876 y aparece normalmente en cursiva. También pudo entrar a través del francés, que usa la misma lexía. Se admite en el diccionario en la edición de 1927 como “sura”, una grafía más asimilada después de la eliminación de la h final (“Tejido de seda flexible y fino”), aunque esta grafía no se localizó en la publicación, y ya no está vigente en la edición actual.

Tafilete también es un topónimo, en esta ocasión una región al sudeste de Marruecos (“Cuero mucho más delgado que el cordovan, bruñido y lustroso, llamose así por traerse de Tafilete en el África, DRAE, 1739). Se utiliza en la elaboración de complementos como zapatos, petacas, neceseres, etc. No está marcado autonímicamente y tiene una grafía compatible con la lengua española. Esta lexía no existe ni en inglés ni en francés. A continuación, se incluye una tabla con información sobre estos préstamos.

Préstamo	Lengua origen	Frecuencia	Tipología	Vigencia DRAE	Edición DRAE	Primera aparición en LME
<i>tafetán</i>	italiano	2897	asimilado	sí	1739	1861
<i>cachemir</i>	hindú	1591	asimilado	cachemira	1869 casimir	1861
<i>cachemira</i>	hindú	566	asimilado	sí	Redirecciona a cachemir y este a casimir	1861
<i>surah</i>	hindú	461	crudo	no	1927 sura	1876
<i>astrakán</i>	ruso	237	aclimatado	astracán	1914 astracán	1868
<i>tafilete</i>	árabe	171	asimilado	sí	1739	1861

Tabla 3. Préstamos de otras lenguas

3.4. Análisis de resultados

El léxico del tejido ha sufrido contantes cambios a lo largo de la historia, consecuencia del carácter volátil del sector en el que se encuadra, el mundo de la moda. En el siglo XIX hubo una serie de inventos que revolucionaron la industria textil y fue constante la creación y renovación de telas que llegaban normalmente de Francia e Inglaterra y se traducían en préstamos en la publicación. Los préstamos procedentes de otras lenguas eran escasos y se trataban mayoritariamente de topónimos que probablemente tenían como étimo último el francés y el inglés.

Es llamativa tanto la alta densidad terminológica de los textos como el alto grado de especialización de las voces. Los préstamos hacían referencia principalmente a los tres tipos de fibras naturales utilizadas en el momento: telas de algodón, telas de seda, lanas y telas fabricadas con cualquiera de estos materiales. También se localizaron distintos tipos de pieles y cueros y encajes como *guipur* y *frivolité*. Era bastante común encontrar varios de los tejidos en los mismos fragmentos, pues normalmente la publicación ofrecía diversas alternativas para la confección de una prenda determinada.

Digamos también que puede sustituirse el tafilete con cachemira, terciopelo ó moaré (*LME*, 12/6/1864, p. 1). [29]

Un número muy elevado de préstamos (18) estaban presentes en la revista desde la primera publicación en 1861, o se fueron incorporando en esa misma década (14). El resto de las voces es de incorporación más reciente, llegando algunos a registrarse por primera vez en la revista incluso en los 90. La frecuencia de uso de los préstamos presentó grandes oscilaciones. Se localizaron préstamos muy frecuentes y bastante frecuentes durante todo el periodo de estudio, pero también se dio el caso de préstamos esporádicos, aunque fueron los menos.

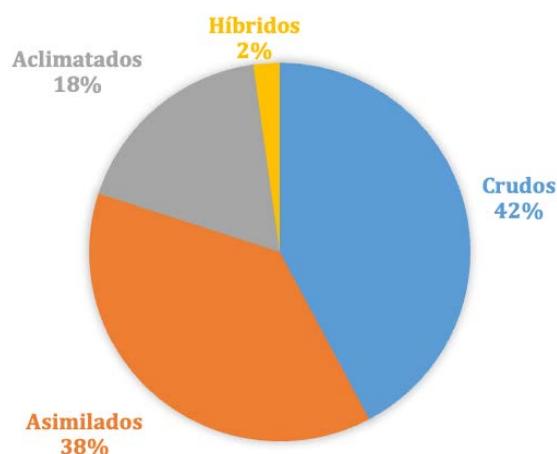


Gráfico 1. Tipología formal

En cuanto a la tipología formal de los préstamos, como se aprecia en el gráfico 1, aunque el 42,2% eran crudos, el porcentaje de voces que se habían adaptado o estaban adaptándose a la lengua española es muy elevado (37,7% asimilados y el 17,7% en periodo de aclimatación). La mayor parte de los préstamos en periodo de aclimatación coexistían con un préstamo crudo o asimilado procedente de la misma voz originaria. Esta variabilidad era solo gráfica, pues las distintas grafías procedentes de la misma voz no presentaban diferencias de significado. Dentro de esta variabilidad, es siempre más frecuente el préstamo más adaptado a la lengua española.

En líneas generales, el número de préstamos admitidos en el diccionario es muy elevado, casi el 85%. El 48,8% de ellos con la grafía localizada en prensa son mayoritariamente préstamos asimilados o que contienen grafías aceptables en la lengua española. El 35,5% sufrió una serie de adaptaciones en la grafía y son préstamos en periodo de aclimatación o crudos. El 15% restante que no se admitió en el diccionario son principalmente préstamos crudos y poco frecuentes. Este 85% sigue vigente en la edición actual del Diccionario de la Lengua Española, excepto dos anglicismos que tan solo se admitieron en la edición de 1927. Este dato demuestra que la mayoría de estos préstamos se han normalizado en la lengua española, pues son préstamos necesarios que vinieron a llenar un vacío terminológico y se adaptaron a las reglas ortográficas de la lengua.

4. Conclusiones

Aunque las revistas de moda del siglo XIX se asemejan en cierto modo a las actuales, se puede observar un claro énfasis, no solo en el producto final, la indumentaria en sí, sino en el proceso de confección, consecuencia de que en esa época la industria textil no existía como la conocemos hoy en día. La confección de forma artesanal por modistas, costureras, sastres o por las propias amas de casa formaba parte de la vida cotidiana.

En *La Moda Elegante* se da gran importancia al tejido y al proceso de elaboración de las prendas utilizando un lenguaje muy especializado procedente en gran parte del extranjero, principalmente de Francia y Reino Unido. Estos préstamos lingüísticos, mayoritariamente galicismos y anglicismos, designaban las distintas telas y tejidos de moda durante cada temporada. Algunos eran muy frecuentes en la revista (*tul* se localizó en más de 3.000 ocasiones), mientras que otros aparecieron de manera esporádica (*tricot* sólo se localizó nueve veces); algunos se localizaron desde las primeras publicaciones de la revista (*piqué*, *percal*, *tul*, *tafetán*, entre otros), mientras otros no se registraron hasta publicaciones posteriores (*poult* de seda, *plissé* o *chiffon* no aparecen hasta los años 90); algunos de ellos estaban totalmente asimilados al español (*batista*, *cretona* o *dril*), mientras otros permanecían fieles a la voz original (*reps*, *knickerbocker* o *gros-grain*). Las variaciones gráficas entre los préstamos lingüísticos procedentes de la misma voz foránea han sido una constante en el estudio, dato que muestra la inestabilidad en el proceso del préstamo desde que se introduce en la lengua receptora hasta que se regulariza o desaparece.

A pesar de tratarse de un lenguaje especializado, la mayor parte de los préstamos se ha normalizado en la lengua española, dato que constata su alta aceptación en las distintas ediciones de los diccionarios de la Real Academia de los siglos XVIII, XIX y XX, como se confirma con más del 85% de estos préstamos recogidos en dichos diccionarios. Es también significativo el alto número de voces con apariencia foránea que solo se incluyeron después de una asimilación en la grafía con el fin de acercarlas a la ortografía del español, clara muestra del carácter normativo de la Real Academia de la Lengua. Estos cambios ortográficos en la adaptación de voces extranjeras representan uno de los principales retos de la Institución (Giménez Folqués, 2011).

Estos datos verifican la enorme influencia de la lengua francesa a finales del siglo XIX en el léxico textil y cómo estos nuevos términos eran conocidos por las damas del momento, que lucían las últimas tendencias que marcaba París y que se recogían en publicaciones que ellas leían, entre las que estaba *La Moda Elegante*. No obstante, ha quedado en evidencia cómo las voces procedentes del inglés empezaban a despuntar ya en esta época, hasta convertirse en la principal fuente de préstamos del tecnolecto de la moda que son hoy en día. En definitiva, a pesar del carácter volátil de la moda, estos préstamos lingüísticos del siglo XIX llegaron a nuestra lengua y en ella permanecen.

Bibliografía

- Álvarez de Miranda, P. (2004). El léxico español, desde el siglo XVIII hasta hoy. En Cano Aguilar, R., *Historia de la lengua española*, 1037-1064. Barcelona: Ariel.
- Álvarez de Miranda, P. (2009). Neología y pérdida léxica. En Miguel, E. (Ed.), *Panorama de la lexicología*, 247-280. Barcelona: Ariel.
- Amaro Martos, I. (2016). Aproximación a los textiles del siglo XVIII a través de la colección de pintura del Museo del Prado, en Alberto, M. y Pérez Sánchez, M. (Coords.), *Las artes de un espacio y un tiempo: el setecientos borbónico*, 542-569. Murcia: Universidad de Murcia.
- Berta, T. (2001). Sátira contra los galicismos en nuestro lenguaje—Una crítica del afrancesamiento cultural y lingüístico en la España del siglo XVIII. *Acta Hispanica* 6: 37-44. DOI: [10.14232/actahisp.2001.6.37-44](https://doi.org/10.14232/actahisp.2001.6.37-44)
- Castillo Fadic, N. (2002). El préstamo léxico y su adaptación: un problema lingüístico y cultural. *Onomazein* 7: 469-496.
- Clavería Nadal, G. (2019). Contribución a la historia de los procesos de adaptación en los préstamos del español moderno. En Arnal Purroy, L., Castañer Martín, R., Enguita Utrilla, J., Lagüéns Gracia, V. y Martín Zorraquino, A., *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, 157-192. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Contreras Izquierdo, N. (1998). Las definiciones de sustantivos técnicos en dos diccionarios del siglo XIX. *Acta Hispanica* 3: 39-57. DOI: [10.14232/actahisp.1998.3.39-57](https://doi.org/10.14232/actahisp.1998.3.39-57)
- García Fernández, M. (2004). Tejidos con 'denominación de origen extranjera' en el vestido castellano. 1500-1860. *Estudios Humanísticos. Historia* 3: 115-145. DOI: [10.18002/ehh.v0i3.3055](https://doi.org/10.18002/ehh.v0i3.3055)
- García Yebra, V. (1989). *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos.
- Curell, C. (2005). Algunas observaciones acerca de la integración de los galicismos en el castellano. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 23: 65-78.

- Egido Fernández, C. (2010). Léxico de indumentaria femenina y joyas en relaciones de bienes de la Maragatería, Cepeda y Órbigo (León-S. XVII). En Cano González, A. y García Arias, X. L. (Coords.), *Homenaxe al profesor Xosé Lluis García Arias*, 95-116. Asturias: Academia de la Lingua Asturiana.
- García Fernández, M. y Dávila Corona, R. (2005). Vestirse y vestir la casa. El consumo de productos textiles en Valladolid (1700-1860). *Obradoiro de Historia Moderna* 14: 141-174. DOI: [10.15304/ohm.14.487](https://doi.org/10.15304/ohm.14.487)
- Giménez Folqués, D. (2011). Innovaciones académicas actuales en la ortografía de los extranjerismos en la lengua española. *Normas. Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos* 1: 71-92. DOI: [10.7203/Normas.1.4648](https://doi.org/10.7203/Normas.1.4648)
- Gómez Capuz, J. (2001). Estrategias de integración fónica de los anglicismos en un corpus de español hablado: asimilación, compromiso y efectos estructurales. *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante* 15: 51-86. DOI: [10.14198/ELUA2001.15.03](https://doi.org/10.14198/ELUA2001.15.03)
- Gómez Capuz, J. (2009). El tratamiento del préstamo lingüístico y el calco en los libros de texto de bachillerato y en las obras divulgativas. *Tonos Digital: Revista Electrónica de Estudios Filológicos* 17: 1-24.
- Haensch, G. y C. Omeñaca (2004). *Los diccionarios del español en el siglo XXI*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hernández, H. (2003). Poder mediático y autoridad lingüística: uso y abuso de los medios de comunicación como recurso para la enseñanza del español como lengua extranjera, en Perdiguero, H. y Álvarez, A. (Eds.), *Medios de comunicación y enseñanza del español como lengua extranjera: Actas del XIV Congreso internacional de ASELE*, 10-31. Burgos: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos.
- Hourani Martín, D. (2012). El tratamiento ortográfico, ortotipográfico y lexicográfico de los extranjerismos crudos en la prensa escrita española. *Normas-Revista de Estudios Lingüísticos Hispánicos* 2: 125-156. DOI: [10.7203/Normas.2.4661](https://doi.org/10.7203/Normas.2.4661)
- Jiménez Montañés, A. (2012). La industria textil y su regulación en el siglo XVI: caso particular de Toledo. *Pecunia* 14: 107-132. DOI: [10.18002/pec.v0i14.595](https://doi.org/10.18002/pec.v0i14.595)
- Jiménez Ríos, E. (2015). Recorrido histórico por las razones para la admisión de voces nuevas en la lengua y en el diccionario. *Philologica canariensis* 8: 45-80. DOI: <https://doi.org/10.20420/PhilCan.2015.0034>
- La Moda Elegante*. 1861-1923. [en línea]. Disponible en la Hemeroteca Digital. <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0004782809&lang=en>.
- Lorenzo, E. (1987). Anglicismos en la prensa. *Primera reunión de Academias de la Lengua Española sobre el lenguaje y los medios de comunicación*, 71-79. Madrid: Real Academia Española.
- Marcet Rodríguez, V. (2012). Lexicología y Semántica. En Zamorano Aguilar, A. (coord. y ed.), *Reflexión lingüística y lengua en la España del siglo XIX: marcos, panoramas y nuevas aportaciones*, 139-171. München: Lincom.
- Martín Vivaldi, G. (1991). *Curso de redacción*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- Martinell, E. (1984). Posturas adoptadas ante los galicismos introducidos en el castellano en el siglo XVIII. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 3: 101-128.
- Martínez Linares, A. y Santamaría Pérez, I. (2006). El siglo XIX. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcf4821>
- Montero Curiel, P. (1992). El galicismo en español (1900-1925). En Ariza, M., Cano-Aguilar, R. y Narbona, A. (Eds.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, 1217-1228. España: Pabellón de España.
- Morala Rodríguez, J. R. (2010). Léxico con denominaciones de origen en inventarios del Siglo de Oro, en Rabadán, R., Fernández López, Guzmán González, T. (Coords.), *Lengua, traducción, recepción: en honor de Julio César Santoyo*, 385-417. León: Universidad de León.
- Ortiz Cruz, D. (2017). Cuestiones problemáticas de las denominaciones textiles a través de inventarios de bienes aragoneses de los siglos XVII y XVIII (ii): el caso de las sedas. *Res Diachronicae* 14(2)37-45.
- Pérez Toral, M. (2018). El léxico de tejidos en inventarios notariales del siglo XVII. *Revista de Lexicografía* 23: 157-184. DOI: [10.17979/rlex.2017.23.0.4701](https://doi.org/10.17979/rlex.2017.23.0.4701)
- Prat Sabater, M. (2016). Proceso de integración de las incorporaciones léxicas en español aspectos teóricos y presencia lexicográfica. *Anuario de Letras: Lingüística y filología* 4: 245-295. DOI: [10.19130/iifl.adel.4.2.2016.1398](https://doi.org/10.19130/iifl.adel.4.2.2016.1398)
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtllle>.
- Rodríguez González, F. (1999). Anglicisms in Contemporary Spanish. An Overview. *Atlantis* 21: 103-139.
- Sáez Godoy, L. (2005). Anglicismos en el español de Chile. *Atenea* 492: 171-177.
- Sánchez Martín, J. R. (2007). Los tejidos inteligentes y el desarrollo tecnológico de la industria textil. *Técnica Industrial* 268: 38-45.
- Torres Martínez, M. (2018). Recepción de léxico textil dieciochesco en la tradición lexicográfica del español. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología* 6 (2): 197-230. DOI: [10.19130/iifl.adel.6.2.2018.1528](https://doi.org/10.19130/iifl.adel.6.2.2018.1528)
- Vázquez Balonga, D. (2014). La formación de los nombres de los tejidos en la documentación de Arganda del Rey (Madrid) a finales del siglo XVII: metáfora y topónimo, en Álvarez Vives, V., Díez del Corral Areta, V. y Reynaud Oudot, N. (Coords.), *Dándole cuerda al reloj: ampliando perspectivas en lingüística histórica de la lengua española*, 591-607. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Vázquez Balonga, D. (2019). Aproximación al léxico de tejidos en el Madrid del siglo XIX a partir de prensa local y documentación archivística. *RILEX. Revista de Investigaciones Léxicas* 2(3): 97-110. DOI: [10.17561/rilex.v2.n3.5](https://doi.org/10.17561/rilex.v2.n3.5)
- Vicente Miguel, I. (2009). Aproximación al léxico de los tejidos y la indumentaria en documentos notariales medievales, en Romero Aguilera, L. y Julià Luna, C. (Coords.), *Tendencias actuales en la investigación diacrónica de la lengua*, 505-513. Barcelona: Universidad de Barcelona.